

## **LOS INTELLECTUALES Y LA FORMACIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO.**

Francisco J. Paoli Bolio (México).<sup>1</sup>

### **El concepto.**

Entiendo que la cultura política es una concepción generalizada en grupos humanos, que se forma en las personas y en los grupos humanos con criterios y valoraciones respecto del poder y su ejercicio. Apunto que la cultura política incluye las normas<sup>2</sup> que no sólo son hechas por el poder político formal que se ejerce a través de las instituciones de un Estado, sino también de los llamados factores reales de poder como pueden ser el clero, las fuerzas armadas, los grandes empresarios, los caudillos y caciques<sup>3</sup>. Si tenemos en cuenta lo que Foucault llamó la “microfísica del poder”, la cultura política incorpora los criterios y actitudes<sup>4</sup> que tienen los miembros de una familia o de algún otro grupo primario, como son las que se dan en los hijos respecto a la autoridad del padre o de la madre.

El poder tiene símbolos identificadores y justificadores de su existencia, frecuentemente entraña una justificación de los actos de los poderosos, sean estos individuos, grupos o instituciones. Estos símbolos pueden ser más o menos expresos, como la bandera o el himno en un Estado nacional, o puede ser sugerido con alguna figura como la del puño cerrado, un instrumento de trabajo que puede convertirse en arma, como son la hoz, el martillo, las cananas portadoras de balas, o los seres armados y embozados que usan algunos grupos sociales en rebeldía contra los poderes mayores en una sociedad.

La cultura política no sólo es la expresión de una conciencia racional valorativa de acciones, sino que es también generadora de actos emocionales, individuales y colectivos, en una comunidad más o menos amplia.

No todos los miembros de una sociedad tienen la misma cultura política, sino que hay distintos tipos que se identifican con sectores de la sociedad. Por ejemplo hay personas y grupos enteros en una sociedad, que tienen una actitud reverencial respecto del poder sea

este macro o micro social. Esta actitud no es racional, sino fundamentalmente emocional o actitudinal. Esta actitud o disposición mental puede propiciar una cultura política pasiva o *providencialista*, que todo lo espera del poderoso, bienes y males. Esta es un rasgo cultural normalmente derivado de creencias religiosas y aún de supersticiones. Esta cultura es una expresión de impotencia: “nada se puede hacer con el poderoso sino obedecerlo”, -para citar una frase común que revela esta actitud-; o bien acatar sus órdenes, atender a sus deseos, sacrificarse de manera propiciatoria ante la persona o energía que puede resolver el problema para el que se le invoca. Esta es una cultura calificada como *súbdita*, que es obsecuente con el rey o cualquier otro poder.

La cultura política puede tener elementos dominantes que conduce a la participación de las personas y las organizaciones, para que mediante su acción se inicie la resolución de los problemas que detectan. Se trata en una cultura política calificada en términos generales como *participativa*. Esta cultura ciudadana por contraste con la cultura súbdita, que no espera no todo del poderoso, sino que los seres humanos que participan de ella, entienden que es a través de su acción se pueden resolver o por lo menos empezar a resolver los problemas sociales. Es una cultura que está en la base de la concepción democrática del poder, que debe usarse fundamentalmente para servir a la sociedad y no para aprovecharse de ella. La cultura ciudadana implica que los miembros de una sociedad son actores que tienen derechos y obligaciones respecto de los demás y en relación con los poderes formales de un Estado; y además tienen o buscan tener instrumentos y a diseñar procedimientos para la defensa de esos derechos frente al Estado o a cualquier poder real o fáctico, como se les viene llamando en los últimos tiempos.

En una sociedad puede privar alguno de estos dos tipos de cultura pasiva o activa respecto del poder. La sociedades cuyos miembros son influenciados o dominados por alguna forma de cultura pasiva o providencialista, tienden a propiciar regímenes autocráticos o al menos autoritarios, mientras que los miembros de una sociedad que participan de una cultura política ciudadana tienden a favorecer un régimen democrático.

Para analizar una sociedad o comunidad concreta, no hay que sujetarse dicotómicamente, para considerarla como fundamentalmente dominada por una cultura, participativa u obsecuente, porque en todas las sociedades hay sectores que pueden identificarse con uno u otro de estos tipos; o que tiene a un mayoría de sus miembros vinculado a uno de ellos. Y también es necesario establecer algún matiz o escala para advertir que hay grados de participación o de resignación ante los poderosos, es decir, de aquellos que tienen mayor fuerza que el promedio de los habitantes, para propiciar sus intereses o los de sus representados. Los científicos sociales contemporáneos han venido construyendo instrumentos de medición que permiten advertir la proporción de la población que tiene una disposición participativa y la proporción que tiene poco o ningún interés de participar en las decisiones políticas. Analizaré esquemáticamente algunos que se han desarrollado para América Latina y para México.

### **La cultura política en México.**

Hablar de “la cultura política de los mexicanos” o de los habitantes de cualquier país, es hacer una generalización indebida, por más que frecuente. Esa frase implica o sugiere que todos los mexicanos somos de una manera, cuando en realidad hay personas que tienen y ejercen o viven una cultura política distinta, más o menos participativa.

Para empezar a entrar en materia debo decir que al concluir el período colonial de lo que fue la Nueva España, había un grupo dominante que era minoritario respecto de los otros miembros de la sociedad novohispana: los españoles peninsulares. El filósofo de la historia Luis Villoro, en su libro *El Proceso Ideológico de la Revolución de Independencia* dice al respecto: “Colocados en la cima del orden establecido, el grupo europeo y el sector exportador, serán su más firme sostén y el núcleo de todos los movimientos contrarrevolucionarios”.<sup>5</sup>

Este grupo era la cúpula de la oligarquía dominante pero no eran toda ella, porque otra parte de esa oligarquía era la formada por los criollos descendientes de españoles peninsulares, pero nacidos en tierra americana. Estos últimos habían venido ganando terreno, pero la dominación prevaleciente era la de los peninsulares. Entre los peninsulares, persistía una cierta concepción del poder formal: este era un derecho del monarca al que servían sin discutir. Este derecho lo era por voluntad divina, y estaba acompañado por la realidad terrena de sus ejércitos, sus leyes y sus burocracias.

En ese momento en que se fragua la independencia, tanto en los criollos como en algunos peninsulares, ya había empezado a penetrar una cultura política liberal. Esto puede advertirse claramente en los debates del Constituyente de Cádiz (1810-1812), en una España invadida por los ejércitos napoleónicos y gobernada formalmente por un hermano del emperador francés, José I.

En esta etapa de nuestra historia, prevalecía, aunque ya con dudas por parte de los que habían asimilado un credo liberal, una cultura política pasiva y providencialista en la mayoría de los habitantes del país. En el gran sector indígena y campesino, prevalecía también una pasiva, que tenía la influencia de las formas de dominación prehispánica en Mesoamérica, donde los que tomaban las decisiones eran los gobernantes, jefes guerreros y los sacerdotes. Los macehuales solamente las acataban y servían a los primeros reverencialmente. Durante la colonia se había dado una integración de elementos culturales de españoles e indígenas que permitía una dominación vertical.

Veamos algunos pasajes de la historia política mexicana del proceso insurgente al restablecimiento de la República (1810-1867) desde el punto de vista de las normas e instituciones políticas fundamentales:

Al consumarse la independencia, por un pacto entre liberales y conservadores, empieza un largo camino en el que los mexicanos que tienen una cultura política participativa, crecen lentamente. Después de lograda la Independencia, la primera forma de gobierno que

adoptamos fue la de una monarquía, instituyéndose el primer Imperio Mexicano, con Agustín I (de Iturbide) a la cabeza. Incluso puede advertirse que en un documento insurgente, la Constitución de Apatzingán (1814). De esa Constitución impulsada por Morelos, se toman las pautas principales de la Constitución de Cádiz (1812) en la que si bien los liberales han avanzado, lo que se logra es establecer la división de poderes y una monarquía moderada por el parlamento. La Constitución de Apatzingán no establece la forma republicana de gobierno. No es sino hasta 1824, que se establece una República Federal, copiada en sus principales instituciones de los liberales de los Estados Unidos. Esta Constitución pionera no logra quedar vigente por mucho tiempo. Doce años más tarde, los conservadores logran el dominio y establecen una Constitución conservadora, que regresa a la organización de un Estado Unitario centralista, si bien no se regresa a una monarquía formalmente. Y en 1843 se confirma y profundiza con otra Constitución, la de 1843, el esquema centralista. La revolución de Ayutla restablece en 1854 la Constitución de 1824 y convoca un constituyente que va a reinstaurar en 1857, el sistema federal. Pero este iba a durar poco tiempo en vigor, porque en 1862<sup>6</sup> tenemos la invasión de las tropas de Napoleón III que apoyan a los conservadores y toman territorio nacional y, con el apoyo político de los conservadores y de la mayor parte del clero, establecen el II Imperio Mexicano, con Maximiliano de Habsburgo a la cabeza (1864), quien después de tres años de gobernar es derrocado y fusilado en junio de 1867. El triunfo de los liberales, nos permite advertir otro avance significativo en la ampliación de la cultura política promovida por ellos, que se convierten en los líderes políticos indiscutibles, hasta el Porfiriato, y recuperan el terreno después de la revolución armada 1910-1917, que establece una Constitución en la que no sólo se reconocen derechos individuales sino derechos sociales de los sectores sociales más amplios: de los campesinos (artículo 27) y de los obreros (artículo 123).

Desde el punto de vista de las normas sociales: usos, costumbres y tradiciones, se mantienen prácticas centralistas sin que se ponga en vigor un auténtico federalismo, y prevalecen el caciquismo y la imposición vertical y autoritaria de un presidencialismo, que adopta reglas de la monarquía, aunque con cierto disimulo. La cultura política pasiva y

providencialista sigue siendo la de la mayor parte de los mexicanos, hasta finales de los años ochenta del siglo XX.

### **Sobre los intelectuales y la Cultura política en México.**

Los intelectuales han tenido una participación escasa en la formación de la cultura política de México. En la primera parte de nuestra historia política como país independiente, que toma aproximadamente dos terceras partes del siglo XIX, hubo una pugna marcada entre conservadores y liberales, no sólo en el terreno de las normas e instituciones políticas fundamentales, sino en el terreno de la lucha armada. Se trató de una pugna de grupos reducidos que tenían el liderazgo político de la nación. Eran dos oligarquías realmente, por más que la de los conservadora vinculada y apoyada por la jerarquía eclesiástica y la gran mayoría del clero, era la que tenía más recursos económicos. La generación que se ha llamado de la Reforma, impulsó a un grupo de intelectuales muy destacado que apoyó al gobierno liberal de Benito Juárez y formó parte de su equipo de gobierno. Este grupo intelectual si dio un gran impulso a la cultura política republicana y participativa, hasta el restablecimiento de un régimen autoritario, conservador en la práctica aunque liberal de fachada, que hizo prevalecer las decisiones políticas verticales tomadas desde la cúpula del poder, aprovechándose de la cultura política súbdita que persistía en la mayoría de los mexicanos.

En la el movimiento revolucionario que se inicia en 1910 y que derroca la dictadura porfiriana, participaron también un grupo de intelectuales liberales que impulsaron una cultura política participativa, con gran entusiasmo. Algunos generales revolucionarios, desde los campos de batalla y los territorios que fueron conquistando, promovieron instituciones políticas y normas que impulsaban la participación y también dieron entrada a intelectuales en esta tarea. Destacan entre estos generales: Salvador Alvarado en Yucatán, Adalberto Tejeda en Veracruz, Francisco Villa en Chihuahua, Emiliano Zapata en Morelos, para mencionar algunos muy destacados.<sup>7</sup>

En la etapa posrevolucionaria, también pueden detectarse impulsos de intelectuales a la cultura política participativa. Encontramos personajes como los filósofos y escritores José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Antonio y Alfonso Caso, Luis Cabrera; pintores como Dr. Atl (Gerardo Murillo), José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Un dramaturgo notable, Rodolfo Usigli, a través del teatro, logra difundir los rasgos antidemocráticos del régimen posrevolucionario, con su obra “El Gesticulador”.

Estos intelectuales de la primera etapa posrevolucionaria, impulsaron una conciencia sobre los derechos individuales y sociales de la población sobre todo desde la prensa, el sistema educativo y las artes plásticas. Pero no se trataba fundamentalmente de una promoción de elementos que llevaran a una cultura política participativa en las decisiones más importantes ni en las elecciones de sus autoridades, sino excepcionalmente. Estas excepciones quedaron encarnadas por personajes como José Vasconcelos y Luis Cabrera. El país tenía hasta muy avanzado el siglo XX una mayoría de analfabetos que estaban muy lejos del sistema educativo y la lectura de los periódicos. Los intelectuales influían en grupos muy reducidos de la población que se mantenía fundamente dentro de una cultura política pasiva.

En una segunda etapa, que podemos ubicar entre los años 30s y 50s del siglo XX, hay diversos intelectuales que, a través de la prensa escrita y sus revistas<sup>8</sup>, logran impulsar la cultura democrática. Desde luego que esas publicaciones llegan a grupos muy reducidos de la sociedad. El principal impulso a la cultura política participativa es la ampliación del sistema educativo público nacional. La televisión inicia sus emisiones en México en los años cincuenta y tiene alguna programación en la que se difunden películas en las que se presentan algunas reivindicaciones de la revolución, como “El Compadre Mendoza” (1933). También se funda el Canal Once que difunde una programación en la que se promueve la cultura democrática, aunque tiene alcances reducidos.

Y en una tercera etapa que podemos ubicar entre los años 60s y 90s tienen influencia mayor la radio primero y la televisión después, que pueden llegar a grupos más amplios de la sociedad. Cada vez participan más intelectuales, en la formación de la cultura política participativa, a través de esos medios y de sus revistas especializadas. En esta última etapa hay una ampliación cuantitativa y cualitativa del sistema educativo nacional, aunque la calidad de la educación empieza a reducirse notablemente desde la penúltima década del siglo XX. En esta etapa hay que ubicar publicaciones como el periódico *Excelsior* (dirigido por Julio Scherer) y la Revista *Proceso* (en la que el equipo de *Excelsior* continúa una tarea crítica y promotora de la cultura democrática), el periódico *La Jornada* (que da espacio en sus páginas a muchos intelectuales). Se fundan revistas dirigidas por Octavio Paz (*Plural*, *Vuelta*), *Nexos*, *Este País* y *Letras Libres*, en las que hay impulsos notables a la cultura política activa. En general la prensa escrita sobre todo en la capital de la República y en algunas entidades amplían sus informaciones que promueven la cultura democrática. La difusión de la cultura democrática por radio se amplía en esta etapa y El Estado crea el canal 13 que aunque difunde una visión oficialista, en alguna medida promueve la cultura política participativa; y el Canal Once que amplía la programación en la que difunde valores democráticos.

#### **4. Instrumentos para analizar rasgos de la cultura política en México.**

Existen varios instrumentos que se han desarrollado en los últimos años, sobre todo después de la alternancia en la presidencia de la república tenida en el año 2000. Me voy a referir esquemáticamente a la Encuesta Nacional de Cultura Política (ENCUP), realizada por el gobierno federal entre 2001 y 2012. Pude calcularse en términos generales que en el siglo XXI, permanecen con una cultura política pasiva, o súbdita, entre un 30 y un 40% de la población.

a).- La ENCUP: (5 encuestas) 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012.

Para dar una idea de lo que reportan los resultados de esas encuestas, describo algunos resultados. En el primer reporte de la ENCUP (2001), se señalan algunas cuestiones relevantes que aquí destaco:

- ✓ Más del 80% de los ciudadanos encuestados se informaban de lo que pasa en la política por la televisión, 28% por la radio y alrededor del 18% lo hacía en los periódicos. Es decir, los medios electrónicos son abrumadoramente dominantes en la formación y evolución o involución de la cultura política de los mexicanos.
- ✓ Sólo poco más del 13% de los ciudadanos estaba muy interesado en la política; y cerca del 22% estaba algo interesado. A pesar de que acababa de darse la primera alternancia en la presidencia de la república (2000), la mayoría de los ciudadanos en México no estaba interesada en la política.
- ✓ Reportan mucha confianza de los ciudadanos en las siguientes instituciones con los siguientes porcentajes: medios de comunicación, 21%; grandes empresas, 17%; Iglesias, 55%, maestros, 42%; hospitales, 31%; Instituto Federal Electoral (IFE), 28%; presidente de la república 22%; sindicatos 9%; Cámaras de Diputados y Senadores, 5%; policía, 7%; partidos políticos, 5%.
- ✓ Alguna confianza: en medios, 35%; grandes empresas 31%; Iglesias, 23%; maestros, 30%; hospitales, 32%; sindicatos, 19%; presidente de la república, 32%; IFE, 32%; Cámaras de diputados y senadores, 20%; policía, 16%; partidos políticos, 19%.

Si ponemos juntos los porcentajes de quienes reportaron tener mucha y alguna confianza en las instituciones: resaltan entre las más confiables las iglesias (78%), los maestros (72%), el IFE (60%), el presidente de la república (54%); y las más bajas las tuvieron la policía (25%) los legisladores (25%), los partidos políticos (24%) y la policía (21%).

La respuesta a la pregunta de si México vivía en una democracia, fue respondida afirmativamente (sí) en un poco más del 22%; no, en poco más de un 37% y no sabe, poco más de 10%. Respondieron que eran simpatizantes de algún partido político poco más del 31%; y que no lo eran, 68%. Destaca que menos de una tercera parte de los ciudadanos

mexicanos eran simpatizantes de partidos políticos y que más de dos terceras partes no lo eran.

Contestaron haber votado en las elecciones últimas (del año 2000, cuando se produjo la alternancia por presidente de la república) casi el 73% y por diputados federales y locales casi el 74%; por senadores más del 72%. Es decir, había una participación ciudadana muy amplia en el proceso electoral, aunque no fueran en su mayoría simpatizantes de los partidos políticos. Las elecciones federales del 2000 si lograron entusiasmar a muchos para participar con su voto en el proceso electoral. Esto otorgó al presidente Vicente Fox un gran apoyo ciudadano, que le hubiera permitido consumir algunos cambios importantes desde el principio de su gobierno, en la administración pública. El que no los hubiera emprendido y gobernara con acuerdos con personas que se identificaban con el partido derrotado empezó a provocar un proceso creciente de decepción, que redujo la participación ciudadana en el siguiente proceso electoral.

En la ENCUP realizada el año de 2012 se reportan siguientes resultados que se pueden comparar con los de la primera ENCUP de 2001:

- ✓ El 76 % de los ciudadanos eligieron a la televisión como el medio de comunicación al que acuden con mayor frecuencia para enterarse de lo que pasa en política. Hay una reducción del 4% respecto de la primera ENCUP.
- ✓ Seis de cada diez ciudadanos ven a la democracia como la forma de gobierno que más prefieren. Esta condición de los ciudadanos de acuerdo con el Informe del Latinobarómetro 2013 había bajado a 5.5 de cada diez ciudadanos en México.
- ✓ En cuanto a la confianza institucional, las siguientes instituciones resultaron ser las mejor evaluadas por parte de los ciudadanos: Médicos, Iglesia, Maestros, Ejército, Televisión y los Militares. Los que recibieron la peor calificación por parte de los entrevistados fueron: Sindicatos, Diputados, Senadores, Partidos Políticos y la Policía. No hay grandes cambios entre la primera ENCUP y la de 2013. La variación notable es que ya se incorpora al Ejército al que se le tiene mucha confianza.

- ✓ 65 % de los ciudadanos entrevistados declararon tener poco interés en la política.
- ✓ Los niveles de corrupción que perciben los ciudadanos en los tres niveles de gobierno resultaron ser muy elevados; sin embargo, ubican al municipio como el nivel de gobierno en el que se registra un menor grado de corrupción. Esta es una cuestión no medida en la primera ENCUP.
- ✓ Cuatro de cada diez ciudadanos piensan que en el futuro tendrán menos posibilidades de influir en las decisiones de gobierno.
- ✓ Sobre la idea que tienen los ciudadanos del rumbo que lleva el país, 64 por ciento contestó que el país no va por el rumbo adecuado.
- ✓ Ante la existencia de un problema que aqueja a la ciudadanía, resultó que las acciones más frecuentes a las que recurre el ciudadano para darle solución son: organizarse con otras personas, quejarse ante las autoridades y firmar cartas de apoyo.
- ✓ Sobre la necesidad que tiene nuestro sistema político de contar con partidos políticos, un tercio de los encuestados los percibe como poco o nada necesarios. En el Informe 2013 del Latinobarómetro, reporta que el 45% de los ciudadanos mexicanos opinaron que puede haber democracia sin partidos políticos y el 38% que la puede haber sin Congreso, lo cual es otro indicador sensible de falta de confianza respecto de esas instituciones.
- ✓ 44 por ciento de la población entrevistada, encuentra que para trabajar en una causa común, resulta difícil o muy difícil organizarse con otros ciudadanos.

La segunda ENCUP (2003) muestra:

- ✓ De acuerdo con los datos obtenidos, uno de cada dos encuestados considera que a los gobernantes les interesa "poco" lo que piensa la gente como ellos y, en igual proporción, piensan que los diputados toman más en cuenta los intereses de sus partidos al elaborar las leyes. Esta es una nueva cuestión que se incorpora en la ENCUP, muestra la mala disposición de los ciudadanos respecto de los diputados y sus partidos.

- ✓ Siete de cada 10 respondió que a la gente le toca hacer algo en los problemas que trata de resolver el gobierno, aunque 40 por ciento considera que en México las leyes se usan para defender los intereses de la gente con poder.
- ✓ En cuanto a las percepciones sobre la democracia, los datos muestran una opinión ciudadana dividida, pues 37 por ciento de los encuestados opina que México vive en una democracia, 22 por ciento dice que no y 29 por ciento que no sabe.
- ✓ Cuando se evalúa la satisfacción con nuestra democracia, seis de cada 10 entrevistados manifestó estar "poco o nada" satisfecho con esa forma de gobierno.
- ✓ 68 por ciento de los entrevistados opina que lo mejor para el país es contar con "una democracia que respete los derechos de todas las personas, aunque no garantice el avance económico", pero 34 por ciento manifestó estar dispuestos a sacrificar su libertad de expresión a cambio de vivir sin presiones económicas.
- ✓ En cuanto a los valores democráticos de los entrevistados, uno de cada dos piensa que la mayoría de las personas son solidarias, y 88 por ciento sostiene que "si uno no se cuida a sí mismo, la gente se aprovechará".
- ✓ Uno de cada dos encuestados considera que "las personas se deben en primer lugar a su comunidad y en segundo a su propio bienestar"; pese a ello, cuatro de cada 10 señaló que nunca platica de los problemas de su comunidad con sus vecinos o amigos y 60 por ciento nunca ha participado como voluntario en alguna actividad en beneficio de ella.
- ✓ Finalmente, seis de cada 10 entrevistados consideran que es difícil organizarse con sus conciudadanos para trabajar en una causa común y ocho de cada 10 no participó durante el último año en alguna reunión para discutir asuntos políticos.

La tercera ENCUP reportó entre sus principales resultados:

- ✓ Cinco de cada 10 encuestados (54 por ciento) considera que la política no contribuye a mejorar el nivel de vida de todos los mexicanos, contra 39 por ciento que piensa lo contrario. Esta es una nueva variable.
- ✓ A diciembre de 2005, 7 de cada 10 entrevistados afirmó haber acudido a votar en los comicios para elegir presidente de la República, 58 por ciento en las elecciones

de diputados locales, 65 por ciento en la elección de presidentes municipales, 67 por ciento en la elección de gobernadores o Jefe de gobierno para el caso del DF y, finalmente, 65 por ciento participó en la elección de diputados federales. Este resultado todavía reporta una alta participación en los comicios.

- ✓ En relación con la confianza que se tiene en las instituciones, en una escala de cero a 10, las mejor calificadas fueron el Ejército, la iglesia y el Instituto Federal Electoral, con un promedio de 7.72, 7.68 y 7.07, respectivamente; seguidas, en orden descendente, por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (6.91), la Suprema Corte de Justicia de la Nación (6.65), el Presidente (6.68) y el Congreso de la Unión (6.30).
- ✓ Respecto a los actores políticos y grupos sociales, los mejor calificados fueron los médicos (7.79), seguidos por los maestros (7.52) y las organizaciones sociales (6.89); asimismo, los grupos, actores políticos e instituciones que recibieron la más baja calificación fueron los sindicatos (5.96), la policía (5.73) y los partidos políticos (5.55).
- ✓ En cuanto a su satisfacción con la democracia, 47 por ciento dijo estar "poco o nada satisfecho" con la democracia que tenemos hoy en México, contra 20 por ciento que manifestó no estar "ni satisfecho ni insatisfecho" y 26 por ciento que expresó estar "satisfechos y muy satisfechos"
- ✓ Cinco de cada 10 encuestados piensa que en el futuro la democracia mexicana "será mejor o mejor en parte", contra dos de cada 10 que opina "será igual".
- ✓ 64 por ciento considera que en el futuro sus hijos tendrán mejores oportunidades educativas que ellos, mejores oportunidades de trabajo (53 por ciento) y mejores servicios de salud (62 por ciento).
- ✓ Cinco de cada 10 entrevistados opina que el país "no está siguiendo el rumbo adecuado", contra 24 por ciento que piensa que "sí" y 16 por ciento que señala que "sólo en parte".

En la cuarta ENCUP (2008) se muestran algunos resultados interesantes respecto de las anteriores Algunos se pueden comparar y otros son nuevos:

- ✓ Uno de cada dos ciudadanos mexicanos cree que México vive en una democracia, y uno de cada tres dijo estar insatisfecho con la misma. Crece la insatisfacción con la democracia.
- ✓ Cerca de la mitad de los entrevistados opinaron que en México estamos más cerca de un gobierno que se impone, que de uno que consulta. Esta es nueva y muestra una interpretación de casi la mitad de la población ciudadana entrevistada que piensa que el gobierno es autoritario (“que se impone”)
- ✓ La gran mayoría de los ciudadanos considera que en el país las personas respetan la ley.
- ✓ El 60 por ciento de los ciudadanos dijo tener poco o nada de interés en la política. Lo anterior puede estar vinculado a que alrededor de la mitad de los ciudadanos dijeron estar de acuerdo con que “la política es a veces tan complicada que las personas como usted no entienden lo que sucede”, y con que “a las personas del gobierno no les interesa mucho lo que las personas como usted piensan”. También puede estar asociado al hecho de que tres de cada cuatro ciudadanos opina que lo que los diputados y senadores toman más en cuenta al elaborar las leyes son sus propios intereses o los de sus partidos.
- ✓ Más del 70 por ciento de los ciudadanos dijo haber votado en las elecciones presidenciales de 2006, federales de 2003, presidenciales de 2000 o en las elecciones del gobernador de su entidad.
- ✓ La mayor parte de los ciudadanos (93 por ciento) confía mucho o algo en su familia. Por otro lado, el porcentaje de mexicanos que confían en las instituciones es relativamente bajo.
- ✓ Las instituciones que gozan de mayor confianza son la Iglesia (72 por ciento), el ejército (67 por ciento) y el IFE (66 por ciento).
- ✓ Los gobernadores de los estados y el Presidente de la República gozan de la confianza de más de la mitad de los encuestados.
- ✓ Las instituciones que registraron los menores porcentajes de confianza fueron los sindicatos, la policía y los partidos políticos.

- ✓ El 42 por ciento de los ciudadanos no respondieron a la pregunta ¿usted en lo personal se considera de izquierda o de derecha? o manifestaron no saber la respuesta. Esta es una respuesta muy significativa, en cuanto la ciudadanía piensa que la caracterización de las personas en términos ideológicos, no parece relevante. Esta es una nueva cuestión que se incorpora en la ENCUP.

La Quinta Encuesta (2012), reporta entre sus principales resultados:

- ✓ El 76 por ciento de los ciudadanos eligieron a la televisión como el medio de comunicación al que acuden con mayor frecuencia para enterarse de lo que pasa en política. Se mantiene la televisión como la principal fuente informativa de la política.
- ✓ Seis de cada diez ciudadanos ven a la democracia como la forma de gobierno que prefieren.
- ✓ En cuanto a la confianza institucional, las siguientes instituciones resultaron ser las mejor evaluadas por parte de los ciudadanos: Médicos, Iglesia, Maestros, Ejército, Televisión y los Militares. Los que recibieron la peor calificación por parte de los entrevistados fueron: Sindicatos, Diputados, Senadores, Partidos Políticos y la Policía. Estas dos valoraciones se mantienen constantes en las ENCUPs de la docena de años que tuvo la presidencia de la república un presidente panista.
- ✓ 65 por ciento de los ciudadanos entrevistados declararon tener poco interés en la política. Este desinterés crece como la ha confirmado el Latinobarómetro.
- ✓ Los niveles de corrupción que perciben los ciudadanos en los tres niveles de gobierno resultaron ser muy elevados; sin embargo, ubican al municipio como el nivel de gobierno en el que se registra un menor grado de corrupción.
- ✓ Cuatro de cada diez ciudadanos piensan que en el futuro tendrán menos posibilidades de influir en las decisiones de gobierno.
- ✓ Sobre la idea que tienen los ciudadanos del rumbo que lleva el país, 64 por ciento contestó que el país no va por el rumbo adecuado.
- ✓ Ante la existencia de un problema que aqueja a la ciudadanía, resultó que las acciones más frecuentes a las que recurre el ciudadano para darle solución son:

organizarse con otras personas, quejarse ante las autoridades y firmar cartas de apoyo.

- ✓ Sobre la necesidad que tiene nuestro sistema político de contar con partidos políticos, un tercio de los encuestados los percibe como poco o nada necesarios. Esta respuesta de los ciudadanos mexicanos está confirmada por el Informe 2013 del Latinobarómetro.
- ✓ 44 por ciento de la población entrevistada, encuentra que para trabajar en una causa común, resulta difícil o muy difícil organizarse con otros ciudadanos.

b) Después del proceso electoral de 2012, Consulta Mitofsky hizo un sondeo sobre la confianza de los ciudadanos en las instituciones. Resultados 5 instituciones tuvieron **Confianza Alta** (7 puntos o más sobre 10): Universidades, Iglesia, Ejército, Comisión Nacional de Derechos Humanos y Medios de comunicación. 5 **Confianza media** (6 puntos y menos de 7 sobre 10): S. Corte, empresarios, IFE, bancos y presidencia de la república. 5 **Confianza baja** (debajo de 6 puntos sobre 10): Sindicatos, senadores, partidos políticos, policía y diputados.

Los partidos NO promueven la participación del pueblo en la vida política. Esto implicaría que plantearan con claridad y difundieran adecuadamente su propuesta específica. Pero este fin lo subordinan a las críticas personales y se oponen entre ellos más con denuestos que con la confrontación de ideas.

RAZÓN Y PALABRA  
Primera Revista Electrónica en Iberoamérica Especializada en Comunicación  
[www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx)

R  
y  
P

ECOLOGÍA DE LOS MEDIOS  
Número 89 Marzo - mayo 2015

**Bibliografía selecta.**

Almond, Gabriel & Verba, Sidney, *People's Choice*, Little Brown

Clark, Terry N. & Navarro, Clemente J. (Compiladores), *La Nueva Cultura Política*, Miño y Dávila Editores, Madrid, Buenos Aires, 2007.

Gibbins, John R. (Ed.), *Contemporary Political Culture*, Sage Publications, London, 1989.

Murray, Edelman, *The Symbolic uses of Politics*, University of Illinois Press, Urbana, Chicago & London, 1970.

Swingewood, Alan, *El mito de la cultura de masas*, Premía, Editores, México 1981.

---

<sup>1</sup> Investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México.

<sup>2</sup> ) Me refiero a las normas establecidas por el Estado (leyes, reglamentos...) y a las establecidas en la sociedad a través de las costumbres, usos o prácticas reiteradas.

<sup>3</sup> Véase Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, especialmente capítulo II “Los factores del poder”, Ediciones ERA, México, 1965.

<sup>4</sup> ) “Actitud” es según definiciones de diccionario, “disposición mental persistente para reaccionar ante ciertos objetos, no como son sino como se cree que son

<sup>5</sup> ) UNAM, 1981, pág. 21

<sup>6</sup> ) Desde 1861 los conservadores habían impulsado la idea de establecer una monarquía gobernada por un príncipe Europeo, e iniciaron las gestiones para lograrlo. En 1862 las tropas francesas invadieron México y llegaron a la capital en junio de 1863. Los conservadores formaron un gabinete y la aceptación de la corona imperial por Maximiliano se da hasta 1864. Véase *Enciclopedia de México*, Tomo 6, pág. 2624.

<sup>7</sup> ) Es cierto que algunos de estos líderes militares revolucionarios pertenecieron a diversas corrientes revolucionarias, constitucionalistas y convencionistas, pero en los territorios que lograron controlar por largo tiempo, impulsaron diversas acciones que abren posibilidades a la participación popular en la vida pública.

<sup>8</sup> ) Revistas como *Hiperión*, *El Espectador* y *Política*, son destacables en ese propósito.